

AL PRÓXIMO GOBIERNO LE ESPERA

AFRONTAR LA CRISIS HEREDADA CON MEDIDAS DE AJUSTE

(Pág. 2-11)

(Pág. 2-5)

- Más de 80% del consumo de energía en Bolivia depende de los hidrocarburos. (Pág. 6-12)
- 52% de la población que vive en el área rural del país es pobre. (Pág. 13-18)
- La participación ciudadana, clave para la transparencia electoral. (Pág. 19-21)
- Voto joven: Entre el peso desequilibrante y el desinterés. (Pág. 22-23)
- Jubileo 2025: Restituir la justicia, perdonar deudas y cuidar la creación. (Pág. 24-25)
- Cuidar la casa común, cuestión de justicia, ética y sentido común. (Pág. 26-27)

PERSPECTIVAS PARA EL PRÓXIMO GOBIERNO:

AFRONTAR LA CRISIS IMPLICARÁ SEVERAS MEDIDAS PARA CORREGIR PROBLEMAS ESTRUCTURALES

Los indicadores económicos muestran un panorama muy complicado, resultado de una crisis que empezó a gestarse desde hace más de una década. Las soluciones no serán inmediatas y la población deberá estar preparada para soportar duras medidas de ajuste que permitan estabilizar la economía, velando por reducir los impactos en los más vulnerables de la sociedad.

En un contexto de carrera electoral, los candidatos a la Presidencia del Estado tienen la responsabilidad de proponer planes realistas y que corrijan los desequilibrios persistentes, con medidas como una reducción del gasto público, incluyendo la subvención a los hidrocarburos; flexibilizar el tipo de cambio; y aplicar políticas para promover al productor nacional, entre otras medidas estructurales.

Los partidos políticos y/o alianzas preparan sus programas de gobierno para la próxima gestión. La opción que gane las elecciones y ejerza el mandato deberá plasmar esas medidas en su Plan de Desarrollo Económico y Social para el siguiente periodo.

Sin embargo, el país atraviesa por una crisis económica, resultado de políticas que generaron profundos desequilibrios macroeconómicos y limitaron el crecimiento.

Se tiene en frente una situación de inestabilidad económica con un profundo déficit fiscal, escasez de divisas, mayor inflación y otros que, en perspectiva, tienden a agravarse, de modo que se prevé una crisis profunda y de larga duración, que afectaría principalmente a los sectores más pobres.

La estabilidad económica es la condición mínima para tener un nivel de confianza y de certidumbre para emprendimientos e inversiones, y para que los diferentes actores puedan



desarrollar sus actividades económicas con oportunidades para generar ingresos y empleo.

Esta condición es válida al margen de cualquier tendencia política, puesto que, por un lado, en una situación de crisis en que el dinero pierde valor constantemente y no hay confianza en la economía, difícilmente se registrarán inversiones privadas de cualquier escala. Por otro lado, el apostar por el Estado como el principal actor en la economía, que en

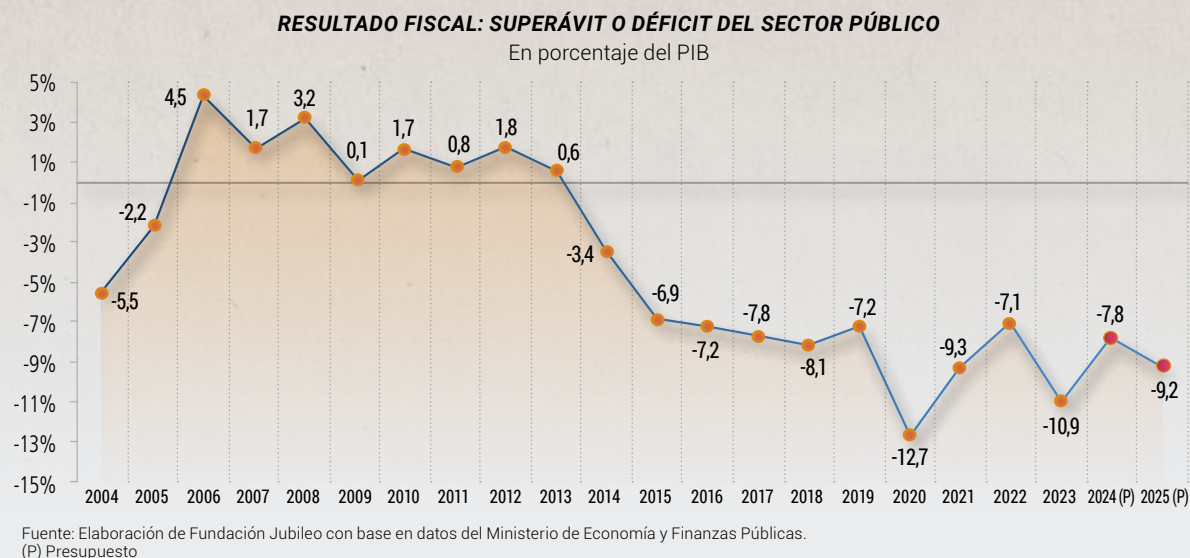
la actualidad no dispone de los recursos que tenía en el pasado, es poco viable; más aún al estar próximos al impago de deuda (default), lo que implicaría impedimentos para acceder a nuevos financiamientos.

Consecuentemente, más que un programa de gobierno, como tradicionalmente se plantea, con promesas electorales y propuestas de desarrollo, el momento actual demanda un plan de ajuste que estabilice la economía.

Principales desequilibrios y problemas económicos

1. ALTO GASTO PÚBLICO, PROFUNDO DÉFICIT FISCAL Y ENDEUDAMIENTO

El gasto público se incrementó en forma constante, hasta niveles demasiado altos que, finalmente, se reflejaron en profundos déficits fiscales (más gastos que ingresos), y consecuente endeudamiento.



A pesar de que los ingresos del sector hidrocarburos cayeron desde 2015, el Gobierno continuó con la expansión del gasto, a partir de un mayor y acelerado endeudamiento (externo e interno), en el marco de su política o modelo de estimular la demanda interna a través del gasto, lo que no era y no es sostenible.

En 2025 se cumplen 12 años de déficit fiscal acumulado y con un nivel bastante preocupante, con un promedio en los últimos años de alrededor de 10% del PIB.

2. TIPO DE CAMBIO CONGELADO, FRACASO DE LA POLÍTICA DE HIDROCARBUROS Y CAÍDA DE LAS RESERVAS INTERNACIONALES

Por otro lado, desde 2011, el tipo de cambio se halla congelado en 6,96 bolivianos por cada dólar. Con este tipo de cambio en un contexto diferente al actual (con la moneda nacional sobrevaluada), en general, los productos importados y de contrabando fueron más baratos, por lo que el mercado se inundó con productos extranjeros. Esta situación afectó al productor nacional y, por otro lado, significó una constante salida de divisas. Se registraron déficits en la balanza comercial (importaciones mayores que las exportaciones) que, sumado a otros factores, derivaron en una constante caída de las Reservas Internacionales Netas (RIN) del país.

La situación de la balanza comercial y la caída de las reservas se agravó con el fracaso de la política hidrocarburífera, expresada en la caída de la producción y la exportación de hidrocarburos (por falta de inversiones en el sector, principalmente referidas a la exploración), con la consecuencia del incremento de la importación de diésel y gasolina en los últimos años.



El 2014, cuando se llegó al pico de la bonanza, el Estado disponía de Reservas Internacionales Netas (RIN) de más de 15 mil millones de dólares. Debido a esta última razón y ante un notable incremento en el precio internacional del oro, las reservas registraron un incremento en su valor, el último año.

Sin embargo, el Presupuesto 2025 autoriza empeñar las reservas en oro como garantía para acceder a crédito externo.

Los desequilibrios citados anteriormente son el resultado de las políticas aplicadas en el marco del modelo del Gobierno y de haber postergado los ajustes que eran necesarios en su oportunidad.

3. SECTOR PRODUCTIVO - MODELO

Además de los desequilibrios macroeconómicos, el modelo o políticas implementadas no dieron resultados en términos de lograr un desarrollo productivo y sostenible.

La dinámica se resumió fundamentalmente en captar la renta generada por la explotación de recursos naturales, como el gas, e inyectar esos recursos a la economía a través del gasto; lo que, a su vez, generaba, en el periodo de bonanza, un movimiento económico de actividades principalmente informales en sectores como comercio, servicios y construcción.

Por el lado de la oferta o de la producción, la apuesta estuvo básicamente orientada a las empresas públicas, varias de ellas cuestionadas por sus resultados y, más aún, las inversiones en esos proyectos fueron con recursos estatales que afectaron en la disminución de las reservas internacionales del país.

Adicionalmente, las políticas en los sectores estratégicos de la economía, como hidrocarburos, no fueron adecuadas, lo que dio como resultado la caída de la producción y exportación.

En cambio, las condiciones para el productor nacional (no estatal) han sido y son adversas respecto a la seguridad jurídica y clima para las inversiones, la cargas y regulaciones laborales y tributarias, así como el actual tipo de cambio congelado que resta competitividad a la producción nacional (de bienes transables).

Es así que a pesar de la gran oportunidad que significó el periodo de bonanza, no se ha constituido una economía productiva y diversificada que involucre procesos de transformación o industrialización y generación de empleo formal.

Medidas necesarias, pero antipopulares

Existe la necesidad de corregir las distorsiones y desequilibrios macroeconómicos, empezando por la reducción de gastos. Asimismo, abordar el problema del actual tipo de cambio oficial, con la moneda nacional sobrevaluada; y la subvención a los hidrocarburos; elementos que han distorsionado el sistema de precios.

Para salir de la crisis será imprescindible, mas allá de las medidas de ajuste, orientar a la población sobre las expectativas ante este delicado momento en el país, tarea que, en el marco de la responsabilidad, debiera ser incorporado en el debate electoral, en los siguientes términos:

- Inicialmente, debido a las medidas que se vayan a tomar para estabilizar la economía y buscar el inicio de soluciones, la crisis se manifestaría con mayor intensidad, como ser una alta inflación, lo que podría ocasionar un mayor descontento de la población, incluso con posibles escenarios de conflictividad, por lo que es fundamental que la población tenga conocimiento preciso de la magnitud de la complicada situación que el país afronta, información que se ha ocultado por varios años.

Serán medidas necesarias, pero antipopulares, por lo que los candidatos deberán asumir el desafío con responsabilidad y estar conscientes si realmente tienen una vocación patriótica que el momento actual demanda.

- Por otro lado, las medidas que se tomen no resolverán la situación económica de forma inmediata, puesto que están destinadas a enfrentar problemas estructurales que se han ido gestando y agravando durante muchos años. Entre los elementos necesarios para salir de este tipo de crisis se requiere constituir o reconstituir el sector exportador, lo que implica un proceso de mediano plazo hacia delante.
- Bolivia transitó por un periodo excepcional denominado de bonanza económica que ha sido posible gracias a la venta de un recurso natural no renovable, como el gas, en un contexto en que el mercado internacional alcanzó precios altos (y con el antecedente de haber generado las condiciones desde décadas anteriores con la captación de inversiones, construcción de infraestructura y negociación de mercados de exportación).

En general, las políticas públicas inadecuadas o la ausencia de políticas han resultado en que estos extraordinarios recursos terminen simplemente en una fiebre del consumo, tanto en el sector público como en el privado.

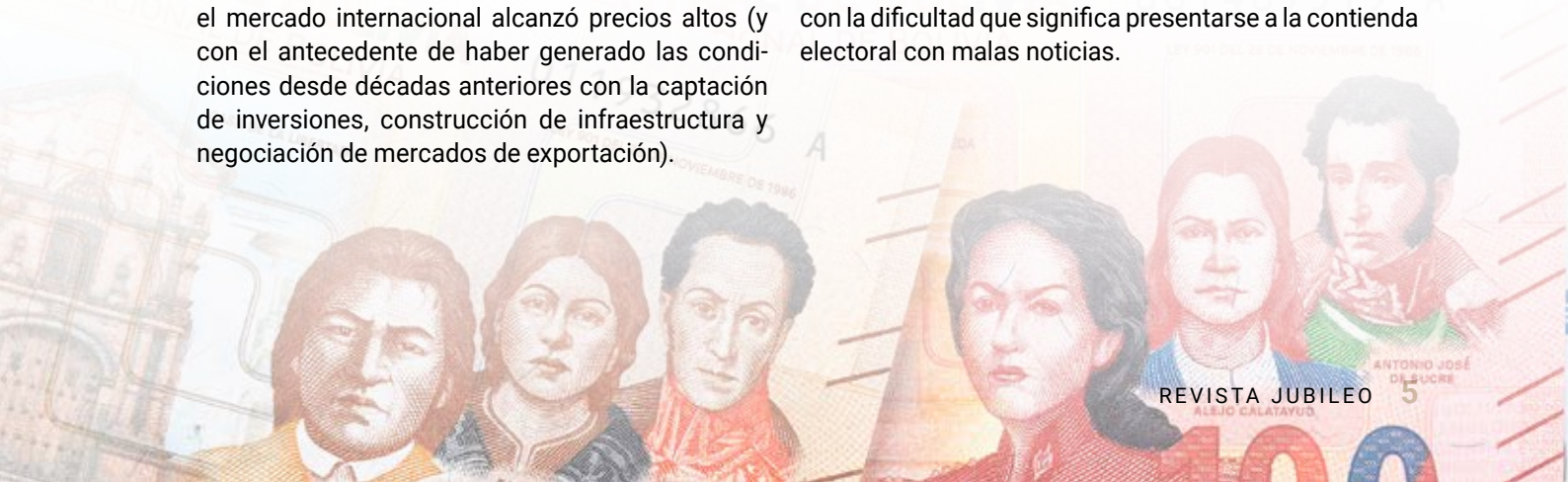
A mediano plazo, salir de la crisis no implicará un retorno a un nivel de consumo irreal o ficticio. En adelante, habrá que construir un desarrollo que sea sostenible; es decir, sostenido en un aumento de la productividad, no por la venta de la riqueza natural del país. En síntesis, salir de la crisis no necesariamente implicará un retorno a la situación previa, sino a una situación real.

- Para implementar estas medidas se necesitará financiamiento externo que permita sostener estos cambios. En los últimos años, la deuda pública se incrementó notablemente; sin embargo, ha sido deuda orientada a alimentar un modelo que no funciona y a postergar la atención a los problemas. Ahora será necesario recurrir nuevamente a financiamiento externo, pero de manera responsable; es decir, que destine esos recursos a resolver los problemas de la economía y a sostener las políticas de ajuste.

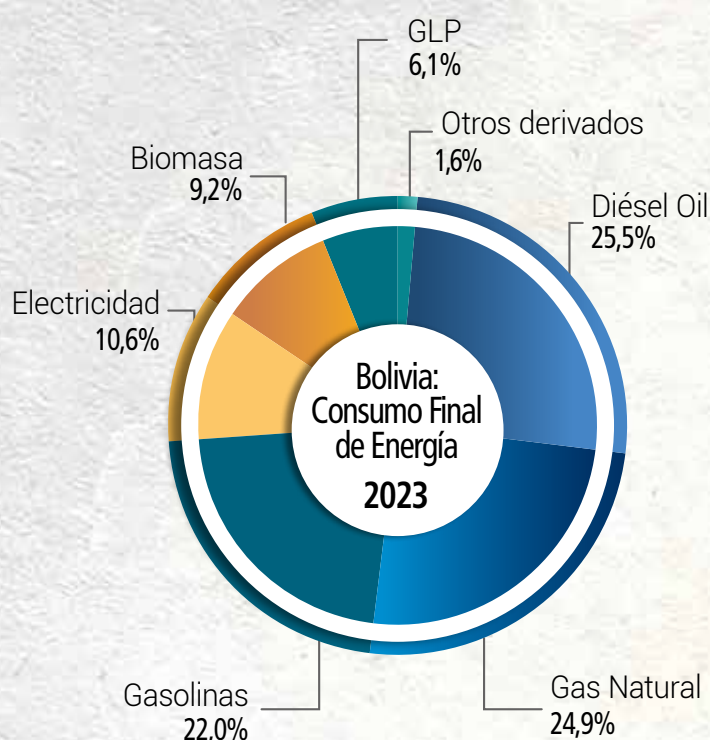
La economía está en una evidente situación de crisis, porque ha sido manejada de manera inadecuada en los últimos años, dejando una potencial debacle económica para los próximos gobiernos, con deudas y diferentes obligaciones difíciles de cumplir, problemas que políticamente van a ser complicados de afrontar, además que no se resolverán inmediatamente por tratarse de temas estructurales.

Más grave aún cuando se prevé que sectores que están en el umbral de la pobreza retornarían a esa condición, con las consecuencias que conlleva, comprometiendo, incluso, el futuro de las nuevas generaciones.

Los diferentes candidatos se enfrentan a esta situación de mostrar y plantear propuestas reales y responsables, con la dificultad que significa presentarse a la contienda electoral con malas noticias.



EL CONSUMO DE ENERGÍA EN BOLIVIA ES ALTAMENTE DEPENDIENTE DE LOS HIDROCARBUROS



Más de 80% del consumo energético final en Bolivia está basado en fuentes fósiles, como diésel, gas natural o gasolinas, de acuerdo con el Balance Energético Nacional 2023 presentado por el Ministerio de Hidrocarburos y Energía.

Considerando esta alta dependencia, si el país no puede producir la totalidad de la energía que demanda la población, se ve en la necesidad de importarla, a fin de satisfacer el consumo de los hogares, industrias, parque automotor y de la población en general.

Para la importación de combustibles se requieren dólares, y para reactivar la producción, seguridad jurídica y nueva política hidrocarburiífera que atraiga inversión.

El principal energético consumido en el país es diésel, con 25,5% del total; seguido en importancia por gas natural, con 24,9%; luego las gasolinas, con 22%; GLP, con 6,1% y los otros derivados, con 1,6%. Esto permite comprender cuán críticos resultan los problemas de abastecimiento de diésel en el mercado interno.

Asimismo, considerando el consumo energético por sector económico, en el caso boliviano, el transporte (público y privado) es el principal consumidor de energía, principalmente gasolina y diésel), con 56% del total; seguido en importancia por los sectores industrial y residencial.

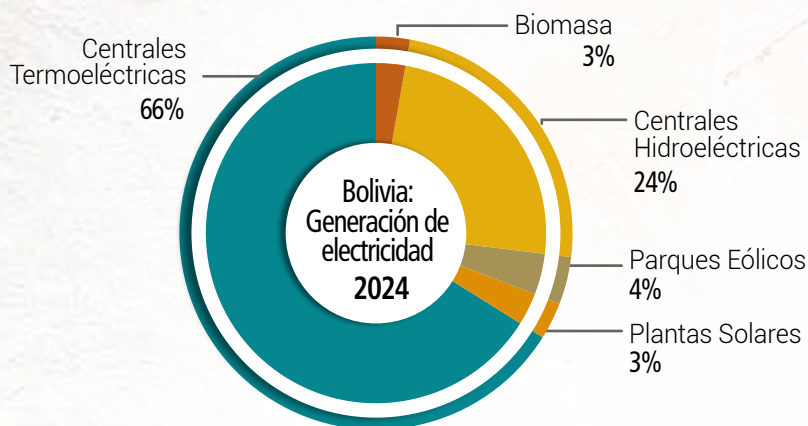
Son estos tres sectores los afectados en primera instancia ante el desabastecimiento de combustibles, lo que, a su vez, se traduce en problemas para la producción de alimentos y productos de exportación, transporte de pasajeros y carga, desplazamiento de la población y, finalmente, pueden derivar también en el incremento de precios de bienes y servicios en la economía.

Sin embargo, el problema es aún más profundo ya que, desde inicios del Siglo XXI, la población boliviana estaba convencida de que el país tenía tanto gas natural que había que masificar su uso, descuidando que es un recurso natural no renovable y, además, contaminante.

Gas para electricidad

En los últimos 20 años, para la generación de electricidad, se privilegió la construcción de termoeléctricas que funcionan principalmente con gas natural.

El año 2024, el 66% de la generación eléctrica dependía de esas fuentes, llegando a superar 70% en horas pico. Al inicio de los años 2000, la fuente principal era la hídrica, que entonces representaba 55% de la generación total; actualmente, ésta representa solo 24%.

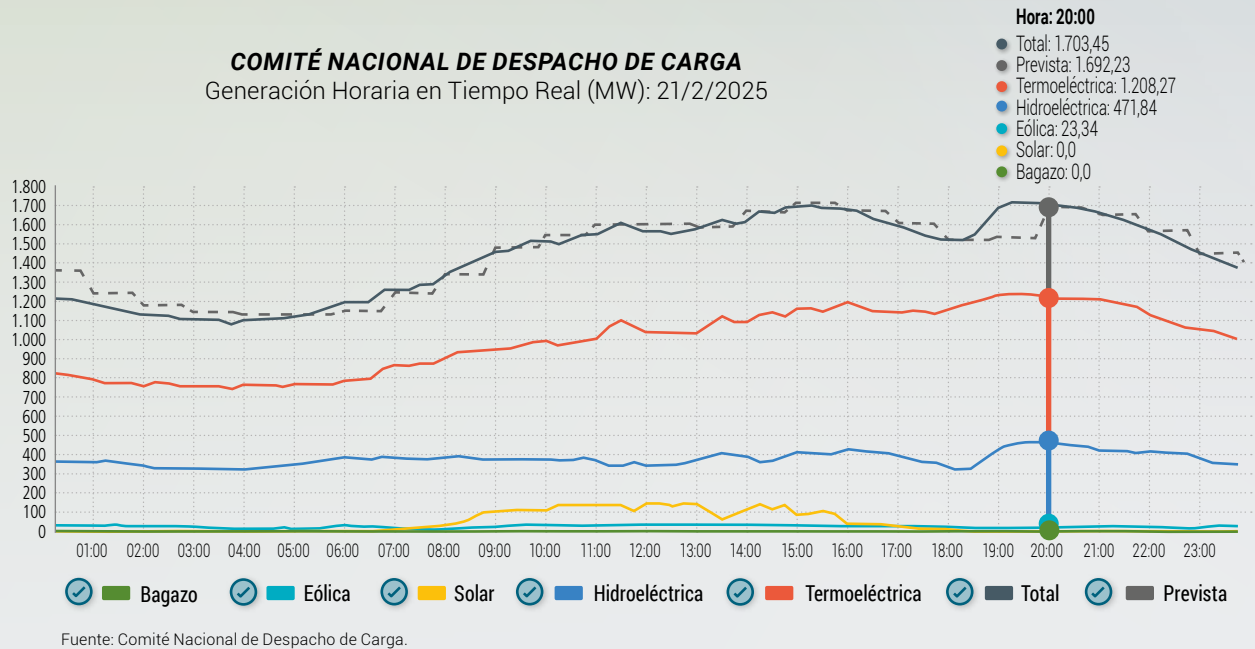


Fuente: Elaboración de Fundación Jubileo con base en datos del Comité Nacional de Despacho de Carga.

Si bien en los últimos ocho años el país avanzó en el desarrollo de fuentes renovables no convencionales de generación eléctrica, como la eólica y solar, éstas apenas representan 7% de la oferta de energía. En este último caso, es importante considerar que persisten serios problemas de intermitencia con este tipo de tecnologías; como por ejemplo la generación solar que reduce significativamente a partir de las 17:00 (ver siguiente gráfico).



COMITÉ NACIONAL DE DESPACHO DE CARGA Generación Horaria en Tiempo Real (MW): 21/2/2025



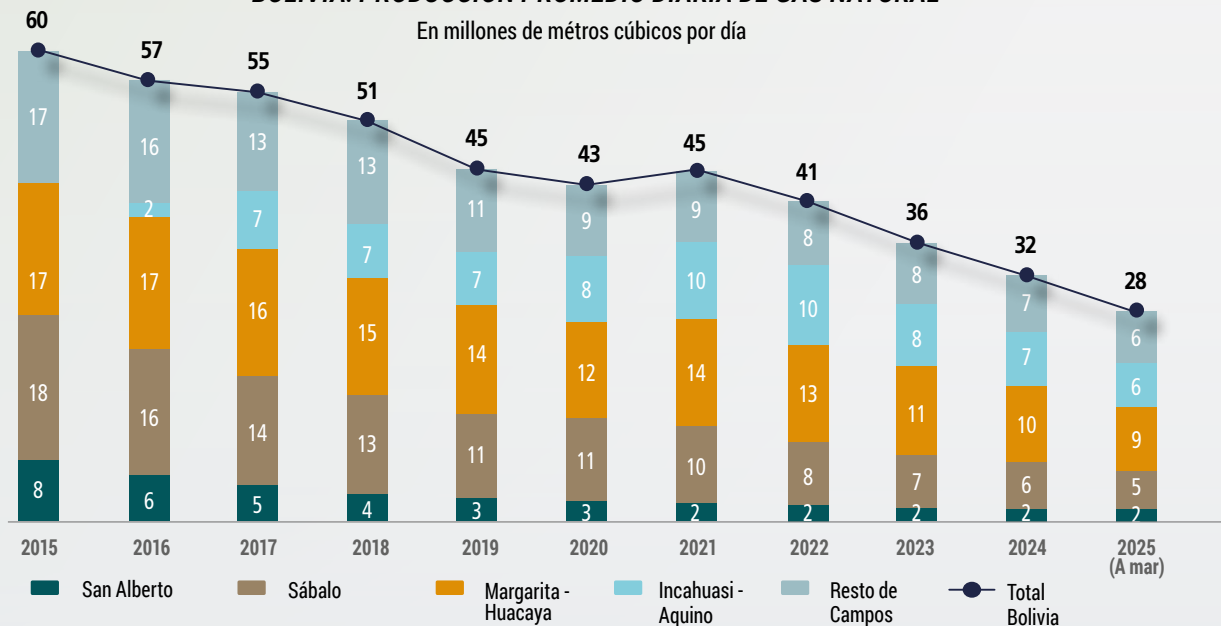
Importar gas desde 2028

Ante un consumo energético basado altamente en fuentes fósiles, un país enfrenta solo dos alternativas en el corto y mediano plazo: producir o importar los energéticos que consume la población.

En el caso del gas natural, la producción a marzo de este año registra una caída de -53% respecto al promedio registrado el año 2015 (ver gráfico).

BOLIVIA: PRODUCCIÓN PROMEDIO DIARIA DE GAS NATURAL

En millones de metros cúbicos por día



Fuente: Elaboración de Fundación Jubileo con base en datos de YPFB, MHE, GADSC, GADT.

De seguir esta tendencia, y si no se descubren al menos tres yacimientos de gran magnitud, el país se verá forzado a importar una parte del gas natural que demanda el mercado interno para el año 2028.

Esta situación obligará a quienes gobiernen el país a tomar decisiones respecto a vender este combustible importado a la población a precio real o también subsidiar este energético. En caso de elegir la segunda

opción, tendrá que definir cómo se financiaría, por cuánto tiempo y si el beneficio será general o para determinados segmentos sociales.

A esta preocupación se debe sumar que, según el Balance Energético Nacional 2023, cerca de 72% del Gas Licuado de Petróleo (GLP) era obtenido en las plantas separadoras de líquidos a partir de la corriente de gas natural que se exportaba a Brasil y Argentina. Sin embargo, así como la producción de gas natural viene cayendo desde el año 2015, también lo han hecho los volúmenes de gas natural exportado.

Actualmente, los volúmenes enviados a Brasil han disminuido en -55% con relación a lo que se enviaba el año 2015 y, en el caso de Argentina, en -100%, debido a que el país ha perdido ese mercado por completo. Esta compleja situación hace que las plantas separadoras de líquidos estén operando a menor capacidad, lo cual pone en riesgo la autosuficiencia de GLP para el mercado interno en el corto plazo.

Con la crisis actual, la perspectiva es que para el año 2026 el país deba importar una parte del GLP que se consume. Al igual que en el caso del gas natural, la pregunta es si se va a subvencionar nuevamente este producto o si se comercializará a precio real, lo que podría impactar en particular a los hogares, debido a que el sector residencial representa 95% del consumo de este energético.

La caída en la producción de gas natural, que empezó el año 2016, fue advertida oportunamente por instituciones como Fundación Jubileo, así como por diferentes analistas energéticos quienes, lejos de ser escuchados, fueron descalificados por las autoridades de ese tiempo.

Menos gas, menos dólares

Además de las consecuencias energéticas descritas, la caída también presenta implicancias económicas, como resultado de la disminución permanente de los volúmenes exportados de gas natural; lo que, a su vez, significó un menor ingreso de divisas (dólares) para el país desde hace 10 años, así como una importante disminución de los ingresos por regalías e Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) que beneficia al Gobierno central, pero también a las gobernaciones, municipios y universidades públicas.

En el pasado, a raíz del potencial de reservas hidrocarburíferas, de la construcción de ductos para la exportación, y de la suscripción de contratos de largo plazo suscritos con Argentina y Brasil en décadas pasadas, a lo que se sumó el incremento del precio internacional de los energéticos, Bolivia atravesó por un irrepetible periodo de bonanza.

Lo realizado en décadas pasadas tuvo su mayor tiempo de cosecha económica entre los años 2005 y 2015, luego de ese último año empezó la caída.

Entre los años 2005 y 2023, el Estado boliviano recibió más de 45.000 millones de dólares por concepto de renta hidrocarburífera (diferente a ingresos por la venta de hidrocarburos), quedando pendiente una evaluación y rendición de cuentas del uso y destino de esos recursos administrados principalmente por el Gobierno central, gobiernos departamentales, municipalidades y universidades públicas.



Crisis de gasolina y diésel

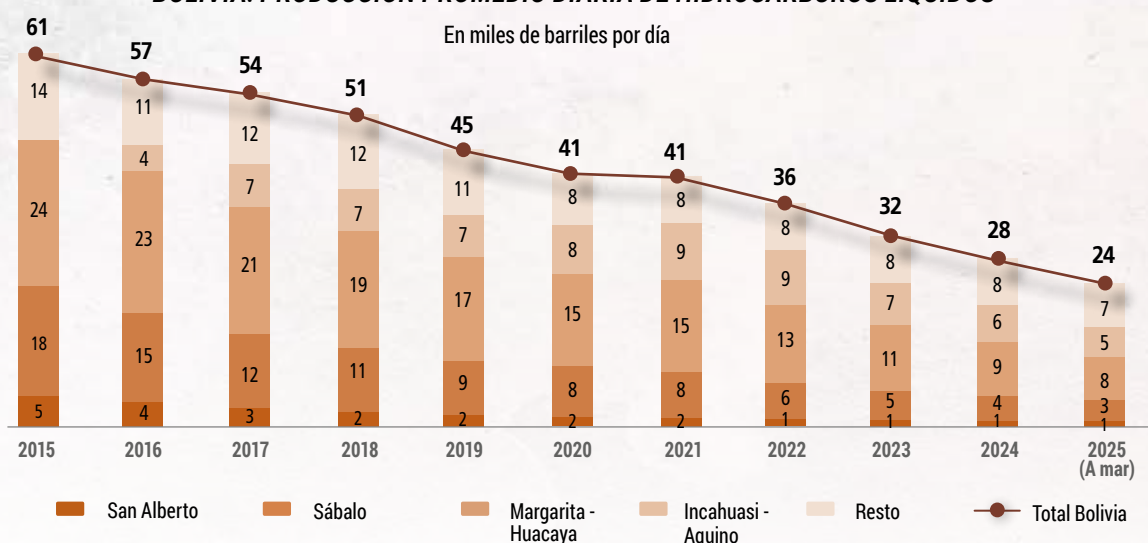
La producción de hidrocarburos líquidos cayó en -60% comparando el promedio anual del año 2015 con la gestión 2025.

Esta reducción explica, en gran medida, la creciente necesidad de importar gasolina y diésel desde el año 2016, lo que además muestra que este problema no es reciente, sino que data de hace casi nueve años sin que se hayan adoptado medidas estructurales efectivas para resolver la crisis.



BOLIVIA: PRODUCCIÓN PROMEDIO DIARIA DE HIDROCARBUROS LÍQUIDOS

En miles de barriles por día



Fuente: Elaboración de Fundación Jubileo con base en datos de YPFB, MHE, GADSC, GADT.

En el caso del consumo de gasolina, el año 2016 se importaba 12% del total consumido. Para el 2019 este valor ya alcanzaba a 35%; es decir, más de una tercera parte de la demanda, siendo que para el año 2023 superó el 45% del consumo total de este combustible, según el Balance Energético Nacional y, de acuerdo con declaraciones del Ministro de Economía y Finanzas, para el 2024 bordearía el 58%.

En el caso del diésel, la situación resulta más compleja, ya que el año 2016, el 50% del diésel era importado, una cifra alta que debió haber llamado la atención tanto de las autoridades del sector energético, como de las del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, y del Banco Central de Bolivia, puesto que esa importación significaba una importante salida de divisas en un periodo en el que los ingresos por la exportación de gas natural ya venían cayendo y el país ya había retornado a un escenario de déficit fiscal (más gastos que ingresos).

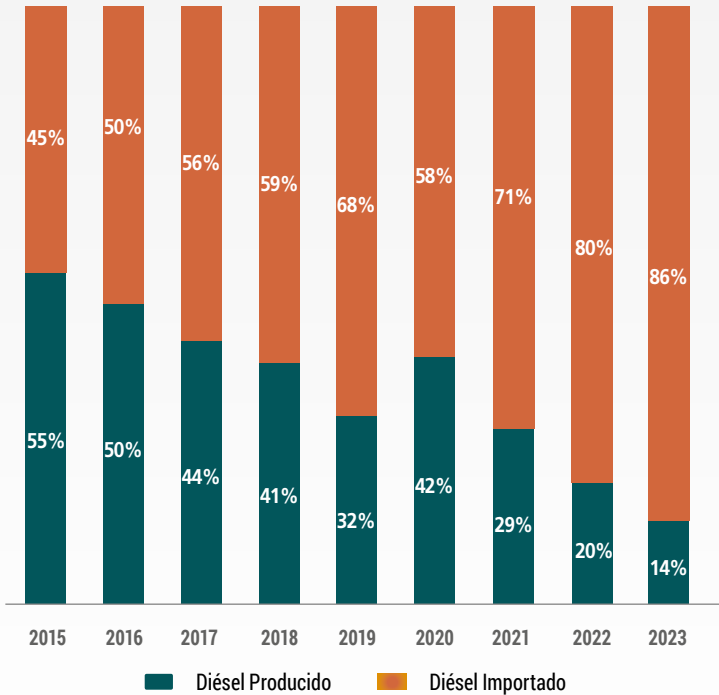
Esta situación de dependencia de las importaciones de diésel fue empeorando año tras año, siendo que el 2019 llegó a representar 68% del total consumido en el país, y para 2023 representó 86% del total. Para el año 2024, las importaciones de este combustible habrían llegado a 90% del total consumido.

El propio presidente del Estado advirtió en agosto de 2023 que la situación del sector ya era crítica. “De un tiempo a esta parte, hay una declinación desde el 2014, más o menos; hay una declinación en la producción, que lamentablemente ha ido cayendo hasta tocar fondo (...)”, dijo el mandatario.

Tanto el diésel, gasolina e incluso el gas natural son comercializados en Bolivia a un precio subvencionado, lo cual ha incentivado su consumo. En el caso de la gasolina y el diésel, el precio pagado por el consumidor final apenas representa la tercera parte del precio de importación, siendo que los 2/3 restantes son cubiertos por el Estado, pago que, además, es realizado en dólares americanos que cada vez son más escasos en el país.

BOLIVIA: PRODUCCIÓN E IMPORTACIÓN DE DIÉSEL

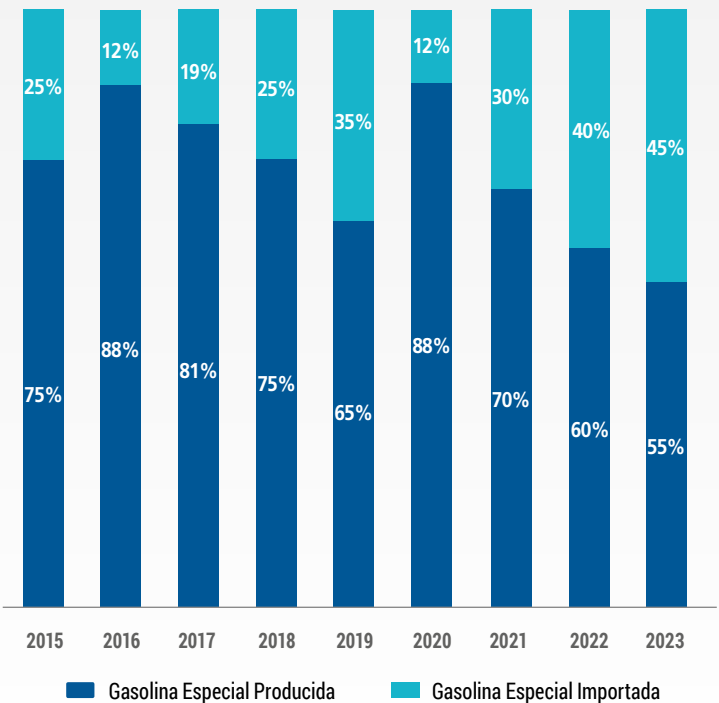
En porcentaje del total



Fuente: Elaboración de Fundación Jubileo con base en el Balance Energético Nacional 2019-2023

BOLIVIA: PRODUCCIÓN E IMPORTACIÓN DE GASOLINA

En porcentajes del total



Fuente: Elaboración de Fundación Jubileo con base en el Balance Energético Nacional 2019-2023

Retos urgentes de largo plazo

Afrontar la crisis del sector de hidrocarburos requiere medidas urgentes y estructurales que tendrá que asumir la próxima gestión de gobierno:

- Bolivia debe encarar una nueva política energética que establezca una hoja de ruta para una transición energética y fiscal, con una proyección de varias décadas, con nuevas leyes sectoriales para electricidad e hidrocarburos con una visión de largo plazo, y acordes a la nueva realidad nacional, regional y mundial.
- Bolivia se dirige a un escenario de mayor importación no solo de gasolina y diésel, sino también de GLP y gas natural, por ello es importante:
 - En el corto plazo, eliminar o, al menos, refocalizar la subvención a los hidrocarburos, tanto para el consumo de diésel y gasolina, como para el GLP y gas natural, considerando que en el caso de los dos primeros existe una subvención directa y, en los otros dos, vía costo de oportunidad con relación a su precio de exportación.
 - En caso de que un futuro gobierno decida la eliminación total de la subvención, es fundamental que deje en claro qué políticas de contención social orientadas a la población más vulnerable implementaría para contener los efectos que esta medida tendrá, especialmente, sobre ese grupo poblacional.
 - Si la decisión fuese focalizar la subvención, primero deberá especificar el tiempo por el cual estará vigente, a qué grupo poblacional beneficiaría y los criterios de elección (en 2022, Fundación Jubileo propuso considerar: marca, año de fabricación, cilindrada y actividad económica del motorizado). Asimismo, se deberá dejar claramente establecido cómo se financiará esta subvención focalizada.
 - Liberar la importación y la comercialización de combustibles. Para que pueda ser aplicable, es fundamental haber cumplido con la recomendación anterior, ya que no es viable para un inversionista importar combustibles a precio internacional y vender a un precio similar en el mercado interno teniendo a YPFB como competidor con combustible subvencionado. Asimismo, es importante que esta liberación en la importación y comercialización sea de manera indefinida.
- Utilizar el sistema de ductos para la importación de combustibles o petróleo crudo, dejando al transporte por cisternas como una alternativa complementaria, esto con el propósito de minimizar pérdidas y promover una eficiencia de costos.
- Equilibrar la matriz de generación eléctrica a fin de que las fuentes renovables, como la hídrica, solar, eólica y geotérmica, cobren mayor importancia. En el caso específico de los proyectos hidroeléctricos, se deberá priorizar aquellos de tamaño mediano y pequeño que, además, deben ir acompañados de un cronograma de apagado gradual de termoeléctricas, en el marco de una transición energética justa, de modo que permita liberar gas natural para la exportación.
- Desarrollo de políticas de movilidad urbana, siendo la electromovilidad una de las más importantes para los principales centros urbanos, pero condicionada a la implementación prioritaria de las tres recomendaciones previas (eliminación de subvención, libre importación/comercialización y equilibrio de la matriz eléctrica).
- Para el mediano y largo plazo, es urgente y necesario iniciar el debate de nuevas leyes de electricidad e hidrocarburos que consideren una mayor participación del sector privado en la transición energética; definan un marco institucional con roles claros para los diferentes actores sectoriales; reglas que promuevan la transparencia y acceso a información; condiciones previas al desarrollo de proyectos energéticos (consulta previa, criterios de selección de empresa, etc.); contenido mínimo de los contratos de exploración y explotación de hidrocarburos; condiciones para el desarrollo de mercados (precios, tarifas, márgenes); régimen fiscal con un equilibrio razonable entre Estado y empresas privadas; y directrices para el uso de la renta hidrocarburífera considerando criterios de sostenibilidad, diversificación económica y financiamiento de la propia transición energética.

MÁS DE LA MITAD DE LA POBLACIÓN RURAL ES POBRE EN BOLIVIA

CON CONDICIONES ESTRUCTURALES QUE PERPETÚAN ESTA CONDICIÓN



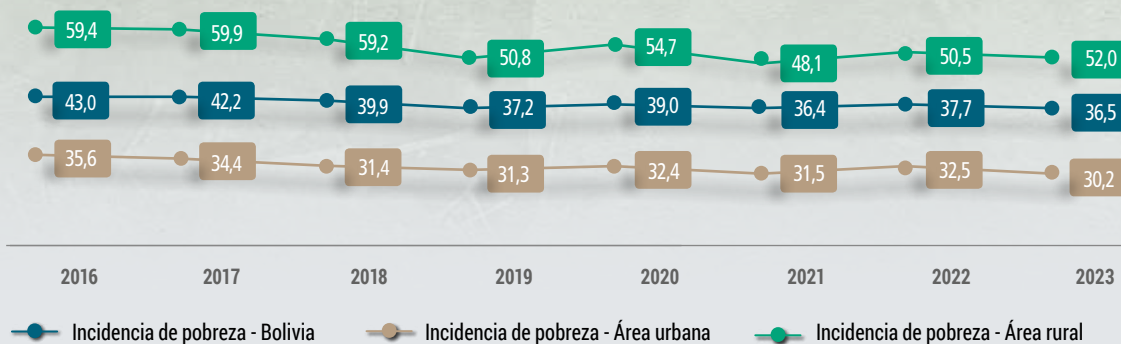
Durante la última década, Bolivia ha experimentado cambios significativos en sus niveles de pobreza. Sin embargo, las mejoras han sido desiguales entre el área urbana y rural, lo que evidencia la fragilidad de los avances logrados. La pandemia de COVID-19 en 2020 y la actual crisis económica pone a prueba esta evolución, ampliando aún más las brechas estructurales en la economía del país y afectando de manera más severa a los sectores vulnerables.

Si bien entre 2016 y 2019 la pobreza disminuyó gracias al crecimiento económico impulsado por la bonanza económica y programas de asistencia social, en 2020

se registró un retroceso significativo. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la crisis sanitaria elevó la pobreza, afectando especialmente a las poblaciones rurales; para situarse, el 2023, en 36,5%.

Los datos del INE reflejan una marcada diferencia en la incidencia de la pobreza entre áreas urbanas y rurales. Mientras que en 2023, la pobreza moderada en las ciudades se ubicó en torno a 30%, en las zonas rurales afectó a 52% de las personas que residen en estos lugares. Esta brecha ha sido persistente a lo largo de los años y refleja la desigualdad en el acceso a oportunidades económicas y sociales.

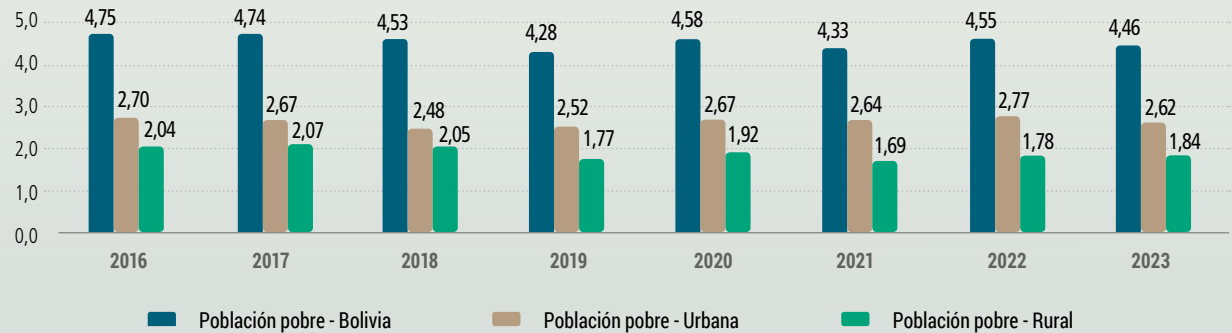
BOLIVIA: INCIDENCIA DE POBREZA MODERADA SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA, 2016 – 2023
(En porcentaje)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. (2025). Estadísticas Sociales. Pobreza y Desigualdad.

Más allá de los porcentajes, es importante analizar el número absoluto de personas en situación de pobreza; considerando, además, que la mayor parte de la población habita en áreas urbanas. En 2023, fueron 4,46 millones de personas en situación de pobreza. En las áreas urbanas, el número de personas en pobreza fue de 2,62 millones, mientras que en las zonas rurales se situó entre 1,84 millones.

BOLIVIA: POBLACIÓN POBRE SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA, 2016 – 2023
(En millones de personas)



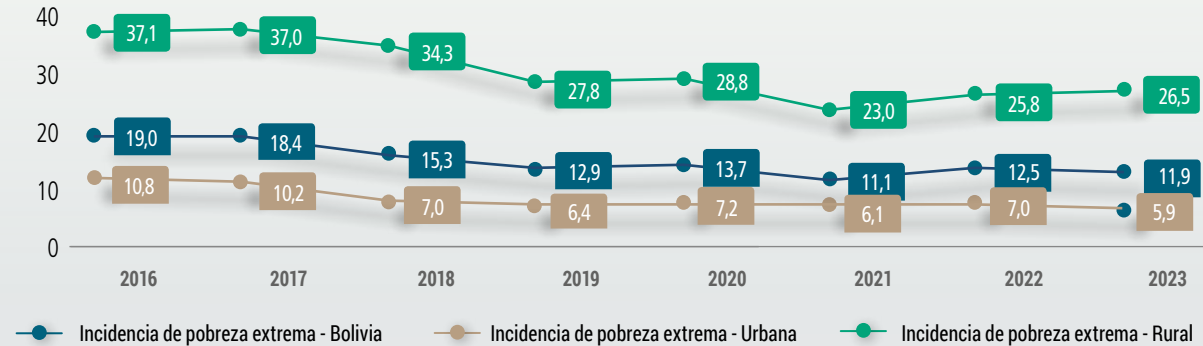
Fuente: Instituto Nacional de Estadística. (2025). Estadísticas Sociales. Pobreza y Desigualdad.

Las áreas urbanas mostraron una recuperación más acelerada tras la pandemia, mientras que en las zonas rurales los avances han sido más lentos. Esto se debe a que las actividades económicas urbanas, como el comercio y los servicios, se adaptaron mejor a los cambios económicos. En contraste, en el área rural persisten problemas estructurales, como la baja productividad agrícola, el empleo informal y el acceso limitado a mercados.

Indigencia en Bolivia

Un indicador aún más preocupante es la pobreza extrema, que se define como la incapacidad de cubrir una canasta mínima de alimentos. A pesar de que en los últimos años ha habido una leve reducción en la incidencia de la pobreza extrema, la desigualdad entre las zonas urbanas y rurales sigue siendo alarmante.

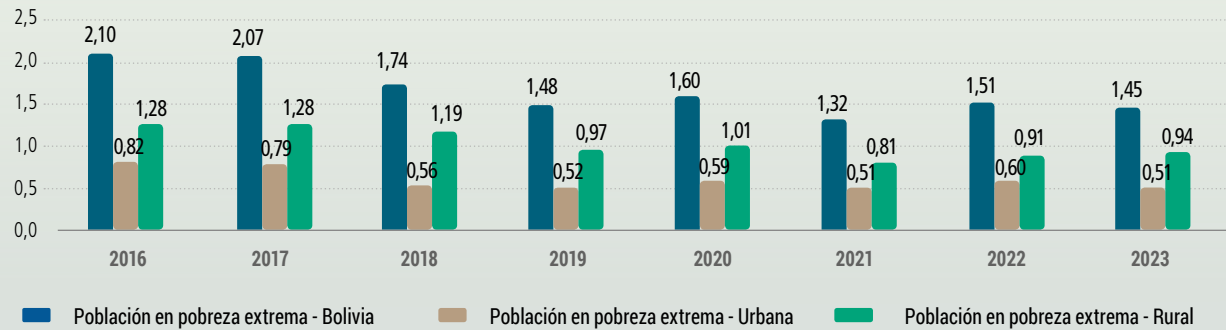
BOLIVIA: INCIDENCIA DE POBREZA EXTREMA SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA, 2016 – 2023
(En porcentaje)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. (2025). Estadísticas sociales. Pobreza y desigualdad.

En 2023, la pobreza extrema en Bolivia fue de 11,9%: 5,9% en áreas urbanas, mientras que en las zonas rurales fue 26,5%. En otras palabras, casi 1 de cada 3 personas en el área rural no tiene recursos suficientes para alimentarse adecuadamente, lo que genera efectos adversos en la salud, el rendimiento educativo y la productividad laboral.

BOLIVIA: POBLACIÓN EN POBREZA EXTREMA SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA, 2016 – 2023
(En millones de personas)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. (2025). Estadísticas Sociales. Pobreza y Desigualdad.

Obstáculos para reducir la pobreza

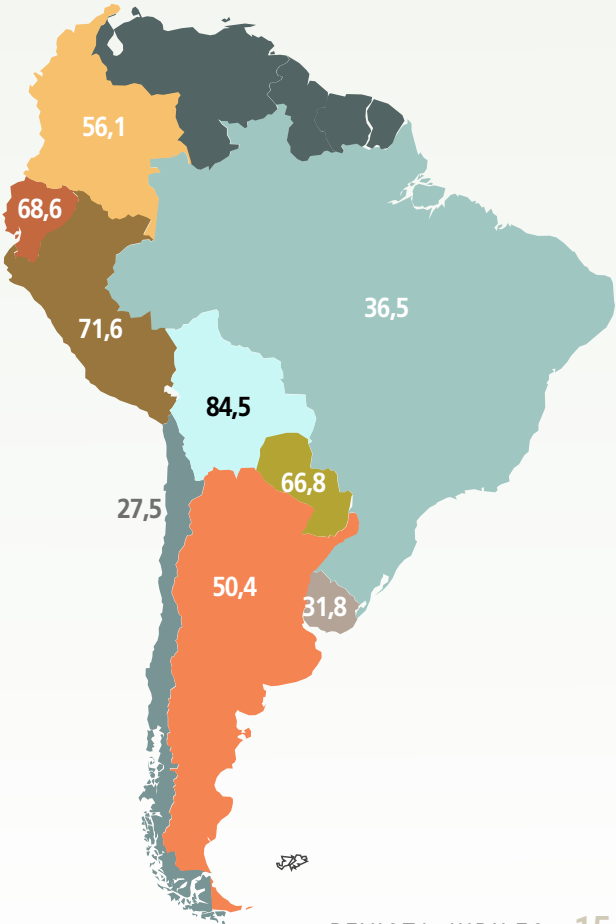
El empleo es uno de los principales determinantes del bienestar económico y social de la población. Sin embargo, Bolivia enfrenta una de las tasas más altas de informalidad laboral en Sudamérica, alcanzando a 84,5% en 2023, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esto significa que más de 8 de cada 10 trabajadores carecen de acceso a seguridad social, beneficios laborales y estabilidad en el empleo, lo que perpetúa la pobreza y limita la movilidad social.

SUDAMÉRICA: PROPORCIÓN DEL EMPLEO INFORMAL EN EL EMPLEO TOTAL, 2023
(En porcentaje)

PAÍS	TASA DE INFORMALIDAD
Bolivia	84,5
Perú	71,6
Ecuador	68,6
Paraguay	66,8
Colombia	56,1
Argentina	50,4
Brasil	36,5
Uruguay	31,8
Chile	27,5

Fuente: Organización Internacional del Trabajo. (2025). ILOSTAT.

El alto nivel de informalidad en Bolivia tiene consecuencias directas en la economía del país. Por un lado, reduce la recaudación fiscal, limitando los recursos del Estado para invertir en infraestructura y políticas sociales. Por otro lado, afecta la productividad laboral, ya que la mayoría de los trabajadores informales opera en condiciones de baja especialización, con acceso restringido a capacitación y tecnología.

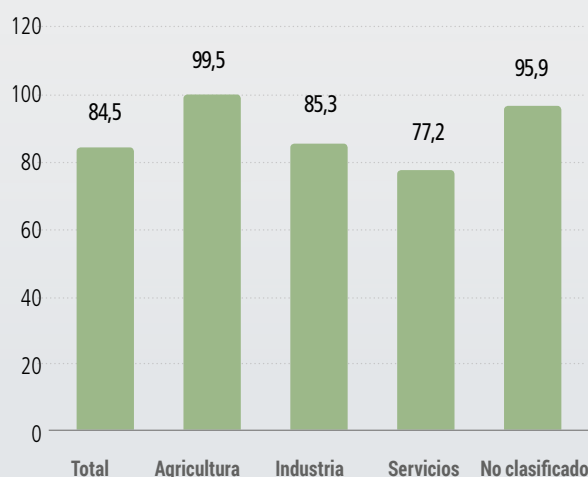


Sectores con empleo informal

El empleo informal en Bolivia se concentra en sectores como el comercio, la agricultura y los servicios, donde predominan trabajadores independientes, microempresarios y empleo familiar no remunerado. La falta de regulación y fiscalización en estos sectores mantiene condiciones laborales precarias y la exclusión de la seguridad social.

Este fenómeno no solo afecta la estabilidad financiera de los trabajadores, sino que también limita el acceso a créditos y otras herramientas necesarias para mejorar su situación económica. En el sector agrícola, por ejemplo, más de 90% de los trabajadores son informales, lo que les deja expuestos a ingresos inestables y sin acceso a beneficios, como jubilación o seguro de salud.

BOLIVIA: PROPORCIÓN DEL EMPLEO INFORMAL EN EL EMPLEO TOTAL SEGÚN SECTOR, 2023
(En porcentaje)



Fuente: Organización Internacional del Trabajo. (2025). ILOSTAT.

Calidad educativa como factor estructural de la pobreza

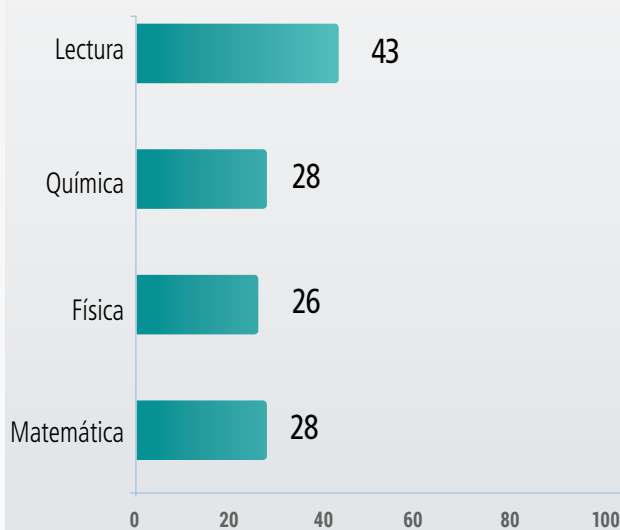
La educación es un pilar fundamental para el desarrollo económico y social, ya que permite la movilidad social y la reducción de la pobreza. Sin embargo, en Bolivia, la calidad educativa sigue siendo un desafío estructural que limita las oportunidades de las generaciones más jóvenes y conserva las condiciones de vulnerabilidad.

Los resultados de los diagnósticos preliminares realizados por el Observatorio Plurinacional de la Calidad Educativa, en 2023, evidencian importantes brechas en el aprendizaje, afectando principalmente a estudiantes de bajos recursos, zonas rurales y unidades educativas fiscales.

Los datos recopilados indican que los estudiantes de secundaria en Bolivia tienen un bajo rendimiento en las áreas de matemática, física, química, lectura y escritura. El puntaje promedio en estas asignaturas oscila entre 26 y 28 sobre 100 en matemática, física, química; y 43 sobre 100 en lectura, lo que refleja dificultades en la adquisición de conocimientos fundamentales para el desarrollo académico y profesional.

Además, la tasa de aprobación en secundaria muestra un panorama preocupante. Solo 33% de los estudiantes lograron superar los 51 puntos en lectura, mientras que en matemáticas, física y química el porcentaje de aprobación desciende a 2% y 3%. Esto significa que la

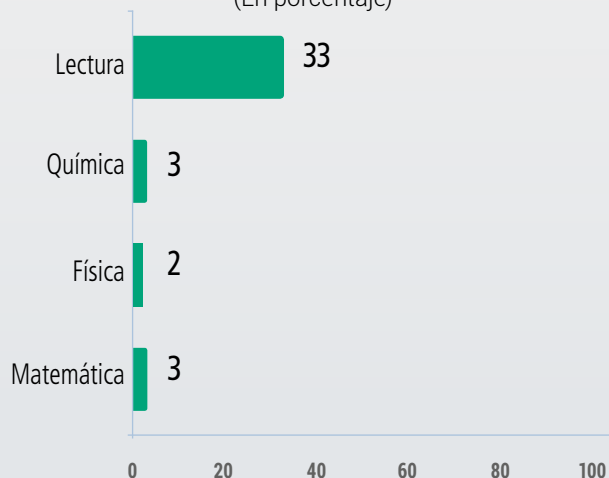
BOLIVIA: PUNTAJE PROMEDIO EN SECUNDARIA, 2023
(En puntos sobre 100)



Fuente: Observatorio Plurinacional de la Calidad Educativa. (2024). Análisis del diagnóstico preliminar de secundaria 2023.

gran mayoría de los estudiantes no alcanzan los niveles mínimos de competencia, lo que reduce su capacidad de acceder a educación superior y los expone a empleos de baja remuneración.

BOLIVIA: TASA DE APROBACIÓN DE ESTUDIANTES DE SECUNDARIA, 2023
(En porcentaje)



Fuente: Observatorio Plurinacional de la Calidad Educativa. (2024). Análisis del diagnóstico preliminar de secundaria 2023.

Las deficiencias en el sistema educativo no solo afectan el acceso a oportunidades académicas y laborales, sino que también perpetúan la exclusión social y económica. Un bajo nivel educativo limita las posibilidades de acceder a empleos formales y bien remunerados, aumentando la vulnerabilidad de las familias a condiciones de pobreza prolongadas. Además, los jóvenes sin acceso a una educación adecuada tienen menos herramientas para insertarse en el mercado laboral y son más propensos a caer en dinámicas de informalidad y precarización del trabajo.

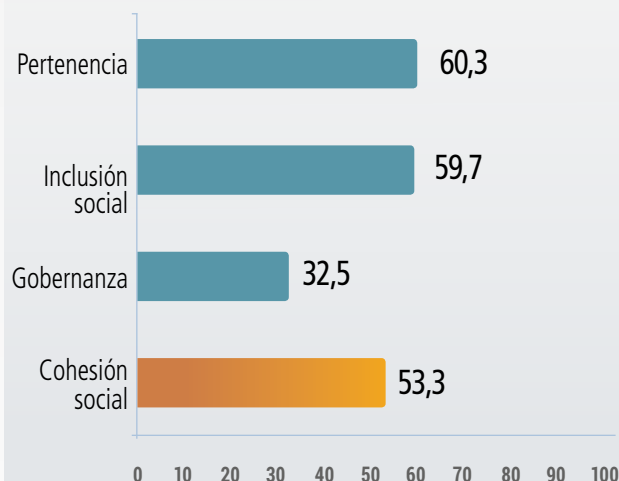
Cohesión social y pobreza

La pobreza no solo se manifiesta en términos de ingresos, sino que también tiene impactos profundos en la cohesión social, la gobernanza y la inclusión dentro de la sociedad boliviana. Los países con mayor cohesión social tienden a tener mayor estabilidad política y económica, lo que facilita la reducción de la pobreza de manera sostenible.

En Bolivia, fortalecer este aspecto es clave para mejorar la efectividad de las políticas públicas, incentivar la inversión y aumentar la participación ciudadana en el desarrollo del país. La Encuesta de Cohesión Social del PNUD (2024) mide estos aspectos a través del Índice de Cohesión Social (ICS), el cual refleja cómo los ciudadanos perciben su integración en la sociedad, su confianza en las instituciones y su acceso a oportunidades.

En 2023, Bolivia registró un valor promedio de 53,3% en el Índice de Cohesión Social, lo que evidencia una fragmentación significativa en la sociedad. Este resultado sugiere que existen desigualdades estructurales que afectan la integración y la estabilidad social. En particular, el bajo Índice de Gobernanza (32,5%) refleja la desconfianza de la población en las instituciones, lo que dificulta la implementación de políticas públicas efectivas para reducir la pobreza. Sin una mayor confianza en el Estado y un acceso equitativo a oportunidades económicas, será difícil lograr una reducción sostenible de la pobreza en el país.

BOLIVIA: ÍNDICE DE COHESIÓN SOCIAL SEGÚN DIMENSIÓN, 2023
(En porcentaje)



Fuente: PNUD Bolivia. (2024). Encuesta de Cohesión Social en Bolivia, 2023. <https://www.undp.org/es/bolivia/cohesion-social-en-bolivia>

La inclusión social mide el acceso de los ciudadanos a bienes y servicios esenciales como educación, empleo, salud y vivienda, así como la equidad en la distribución de oportunidades económicas. En 2023, Bolivia obtuvo un puntaje de 59,7% en este índice, lo que indica que, aunque hubo avances en ciertos aspectos, persisten brechas significativas en el acceso a derechos básicos.

Uno de los principales desafíos de la inclusión social en Bolivia es la alta informalidad laboral, que limita el acceso a seguridad social y estabilidad económica. La falta de empleo formal afecta el acceso a servicios básicos, generando un ciclo de pobreza intergeneracional que dificulta la movilidad social.

Por otro lado, el sentimiento de pertenencia es clave para la cohesión social, ya que mide la confianza de los ciudadanos en sus comunidades, la percepción de seguridad y la solidez de los lazos sociales. En 2023, Bolivia registró un Índice de Pertenencia de 60,3%, lo

que sugiere que la población mantiene cierta integración con su comunidad, pero existen barreras en la construcción de una identidad colectiva fuerte.

Sin embargo, factores como la inseguridad y la desconfianza hacia los vecinos limitan la cooperación social y la participación en actividades comunitarias. Este debilitamiento de los lazos sociales dificulta la implementación de estrategias colectivas para superar la pobreza, ya que las comunidades con menor cohesión social tienen más dificultades para organizarse y exigir mejoras en infraestructura y servicios básicos.

Desafíos para reducir la pobreza

La pobreza no solo se define por la insuficiencia de ingresos, sino también por la privación en el acceso a bienes y servicios esenciales, además de la falta de oportunidades económicas y educativas para satisfacer un nivel de vida adecuado.

La pobreza en Bolivia sigue siendo un problema estructural que requiere una respuesta integral y sostenida. Aunque los datos muestran ciertos avances en la reducción de la pobreza, estos han sido desiguales y vulnerables a crisis externas. Para lograr un desarrollo equitativo,

es necesario implementar políticas que vayan más allá del asistencialismo y fomenten la generación de empleo, el acceso a educación de calidad y la inclusión financiera.

Bolivia tiene el reto de construir un modelo de desarrollo que no solo reduzca la pobreza en el corto plazo, sino sienta las bases para una sociedad más equitativa y resiliente. Para abordar estos desafíos, es fundamental priorizar políticas de inclusión económica y social que fomenten el desarrollo sostenible. Algunas estrategias esenciales incluyen:

1. INVERSIÓN EN EDUCACIÓN DE CALIDAD:

- Fortalecer la formación docente y actualizar contenidos curriculares.
- Implementar programas de acceso a tecnología y conectividad en áreas rurales.
- Reducir la tasa de abandono escolar con incentivos económicos focalizados.

2. FORMALIZACIÓN LABORAL Y FORTALECIMIENTO DEL SECTOR PRODUCTIVO:

- Aplicar incentivos fiscales, reducir cargas impositivas y simplificar trámites para fomentar la formalización del empleo.
- Promover la diversificación productiva y la industrialización de productos locales.
- Mejorar el acceso al crédito y financiamiento para pequeñas y medianas empresas.

3. POLÍTICAS TERRITORIALES DIFERENCIADAS:

- Adaptar las estrategias de reducción de pobreza a las características y necesidades específicas de cada región.
- Impulsar el desarrollo de infraestructura en zonas rurales para mejorar la conectividad y el acceso a mercados.
- Fomentar alianzas entre los sectores público, privado y sociedad civil para maximizar el impacto de los programas sociales.
- Focalizar los programas sociales a los sectores más vulnerables de la población.

LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA, CLAVE PARA LA TRANSPARENCIA ELECTORAL EN BOLIVIA

Bolivia atraviesa por un contexto de crisis múltiple, marcado por la desconfianza en sus instituciones y la falta de independencia de los Órganos del Estado; la polarización política, la debilidad institucional, las restricciones a la libertad de expresión, la desigualdad social y la exclusión, sumada a la inestabilidad política configuran un escenario en el que la ciudadanía enfrenta una disyuntiva fundamental: asumir un rol activo en la defensa de la democracia o permitir que sus derechos civiles y políticos sean vulnerados.

La proximidad de las elecciones generales, previstas para agosto, impone la necesidad de fortalecer la transparencia y legalidad del proceso electoral, un desafío tanto para el Tribunal Supremo Electoral (TSE) como para los ciudadanos. ¿Cómo hacerlo?



Exposición pública de actas electorales para la integridad electoral

Una de las medidas (casi inmediata) que podría contribuir a este objetivo es la exposición física de las actas electorales en los recintos de votación en las próximas elecciones generales, una práctica común en países como México y Colombia. En México, el Instituto Nacional Electoral (INE) exige que las actas de escrutinio y cómputo sean exhibidas públicamente en cada casilla al finalizar el conteo, complementando esta acción con la transmisión digital de los resultados preliminares. De manera similar, en Colombia, la Registraduría Nacional del Estado Civil garantiza la publicación

de las actas en los puestos de votación y su transmisión electrónica al sistema de pre conteo.

Bolivia podría adoptar esta combinación de exposición física y digital del acta de resultados como una estrategia para fortalecer la confianza en el proceso electoral. Sin embargo, su implementación requeriría -más que recursos económicos- superar algunos obstáculos logísticos y asegurar que los jurados electorales comprendan su rol en la transparencia del proceso. En este sentido, el TSE debe trabajar para revalorizar el papel del jurado electoral como una autoridad el día de

las elecciones y mejorar su capacitación especialmente en áreas rurales, ampliando su cobertura de capacitación, utilizando idiomas originarios y la didáctica necesaria para que todos los pasos que debe realizar un

jurado electoral sean comprendidos; entre esos, podría estar la responsabilidad de uno de ellos para encargarse de pegar una copia del acta en un lugar visible del recinto electoral para que ciudadanos, observadores o delegados de organizaciones políticas puedan tomar una fotografía o registrar su información sin ningún tipo de impedimento. Esta acción que no requiere recursos adicionales de parte del organismo electoral podría contribuir a la aceptación de los resultados y a la confianza ciudadana en el proceso. Adicionalmente, el organismo electoral debe informar claramente a la ciudadanía sobre la importancia de apoyar la transparencia de los resultados e incentivar a los electores para exigir y apoyar estas medidas.



Información accesible para una mayor participación

La participación electoral en Bolivia ha sido históricamente alta, pero el desencanto con las instituciones amenaza con desmovilizar a los ciudadanos. La suspensión parcial de las elecciones judiciales ha profundizado la apatía, generando dudas sobre el valor del voto ciudadano, sobre la independencia del organismo electoral y la legitimidad de futuras elecciones. Frente a esta realidad, el TSE debe esforzarse por mejorar su imagen ante la ciudadanía y dar certidumbre como árbitro electoral. Comunicar con claridad las razones de sus decisiones y garantizar información accesible sobre el desarrollo del proceso electoral en cada tarea de cara a las elecciones puede favorecer esto.

Observación electoral ciudadana para la transparencia

Un elemento fundamental para la transparencia es la observación electoral, una tarea que en Bolivia aún no es plenamente valorada ni por el propio organismo electoral ni por la ciudadanía. La desconfianza en las instituciones, la polarización política y las limitaciones logísticas dificultan la participación ciudadana en estas actividades de control social. Para revertir esta situación, el TSE debería garantizar que los informes y recomendaciones de las misiones de observación nacional sean considerados en la normativa para mejorar el desarrollo de los procesos electorales. En el marco de la rendición de cuentas, el TSE también podría establecer mecanismos de seguimiento que permitan a la ciudadanía verificar la implementación de recomendaciones.

Para esto, es necesario facilitar la acreditación de observadores ciudadanos, permitiendo la participación de organizaciones sociales y colectivos sin personería jurídica. Para lograr una cobertura más amplia se deben desarrollar estrategias conjuntas que aseguren la presencia de observadores en la mayor cantidad de mesas electorales posibles, registrando y defendiendo la integridad de cada voto emitido.

Propuestas ciudadanas, un desafío para las autoridades electorales

A pesar de la crisis institucional y la falta de información sobre los procesos electorales, los ciudadanos bolivianos han demostrado su compromiso con la democracia. La asistencia a las urnas, la disposición a ser jurados electorales aún sin la capacitación suficiente y la búsqueda de información independiente reflejan una voluntad colectiva de preservar la legitimidad del voto. Pero no han sido las únicas maneras en las que el compromiso ciudadano se ha visto reflejado.

Fundación Jubileo trabajó durante mucho tiempo con organizaciones de la sociedad civil que trabaja con mujeres, jóvenes y pueblos indígenas en la elaboración de propuestas ciudadanas destinadas a mejorar su participación política, sobre todo en procesos electorales. Este esfuerzo ha dado como resultado la publicación y entrega al organismo electoral de documentos con propuestas claras y prácticas desde la ciudadanía que pueden ser implementadas sólo con la adecuación de los reglamentos que se deben elaborar para las elecciones generales de este agosto.

Organizaciones de mujeres han planteado el TSE que se implemente el binomio paritario presidencial utilizando un mecanismo que no requiere la aprobación de una ley en el Legislativo. Por su parte, organizaciones juveniles han elaborado propuestas que tienen que ver sobre todo con el acceso a la información electoral, con cuotas generacionales de participación y con lograr incidencia en la formulación de programas de gobierno. Los pueblos indígenas, en cambio, han

propuesto participar en los procesos electorales a través de sus usos y costumbres, sin tener que sujetarse a la voluntad de las organizaciones políticas. Finalmente, el equipo de Jubileo ha trabajado con expertos electorales, un conjunto de recomendaciones técnicas para apoyar la transparencia y solidez de las elecciones generales de este año.

Sin embargo, este esfuerzo ciudadano debe ir acompañado de acciones concretas del TSE para garantizar elecciones transparentes, confiables y justas; la confianza en el proceso electoral también depende de la apertura del TSE hacia la ciudadanía con transparencia y posibilitando el acceso a la información. La incertidumbre sobre la administración del padrón electoral, la transmisión rápida de resultados y la delimitación de circunscripciones uninominales son preocupaciones legítimas que requieren respuestas claras. Para ello, se debería considerar la realización de una cumbre ciudadana, ya que podría ser un espacio clave donde el organismo electoral escuche las demandas de la sociedad y adopte compromisos concretos que refuercen su transparencia e independencia.

La democracia boliviana enfrenta un momento crítico, y su fortalecimiento depende de la corresponsabilidad entre un organismo electoral transparente y una ciudadanía informada y activa. La participación ciudadana no es solo un derecho, sino una herramienta fundamental para la recuperación de la confianza en las instituciones y la consolidación de un proceso electoral legítimo.

PROPUESTAS CIUDADANAS

(Requieren adecuación de reglamentos electorales)

MUJERES	Binomio paritario presidencial. "Todas las organizaciones políticas aspirantes a la presidencia del Gobierno central, a partir de las Elecciones Generales 2025, están obligadas a postular binomios presidenciales paritarios; entre los dos candidatos a presidente y vicepresidente, al menos uno debe ser mujer para asegurar que en el resultado, gane quien gane las elecciones, se garantice la paridad de género en los cargos electos del Órgano Ejecutivo del Gobierno central, tal como manda la Constitución".
JÓVENES	- Acceso a la información - Incidencia en la generación de programas de gobierno - Cuotas generacionales - Misiones de observación electoral juveniles
INDÍGENAS	- Elección directa de diputados por normas y procedimientos propios - Derecho de las NPIOC de postular candidatos a través de sus organizaciones - Derecho de las NPIOC a financiación estatal de sus elecciones y campañas
TEMAS TÉCNICOS	- Nuevos criterios metodológicos para la delimitación de circunscripciones uninominales - Recomendaciones para la difusión de encuestas electorales - Recomendaciones para la elaboración de programas de gobierno - Recomendaciones para acompañar procesos informáticos - Recomendación para una mayor transparencia en la jornada electoral: exposición física del acta de resultados en los recintos de votación

EL VOTO JOVEN EN BOLIVIA: ENTRE EL PESO DESEQUILIBRANTE Y EL DESINTERÉS



El peso de la juventud en el padrón electoral

Si las elecciones de agosto fueran un partido de fútbol, los jóvenes tendrían el penal definitorio en el minuto 90. En Bolivia, 31% del padrón electoral está compuesto por votantes menores de 30 años de edad, lo que significa que, al menos en términos numéricos, su peso en las urnas es muy relevante¹.

Sin embargo, los números fríos no siempre se traducen en influencia real. La participación juvenil no es automática y, aunque 67% de los jóvenes asegura que votaría incluso si no fuera obligatorio, existe un elevado porcentaje (47% en El Alto, por ejemplo) que no tiene una preferencia clara entre democracia y autoritarismo². ¿Desinterés o hartazgo? Probablemente una mezcla de ambos.

En la distribución urbano-rural, los jóvenes urbanos suelen estar más informados sobre procesos electorales, mientras que, en el área rural, las dificultades de acceso a la información generan una brecha en la participación política. En cuanto a género, las mujeres representan 51% del padrón electoral, pero eso no significa que tengan más representación política; la brecha entre votar y ser electo sigue siendo un abismo.

El gran desafío para los comicios de 2025 no será la cantidad de jóvenes en el padrón, sino si realmente usarán esa fuerza para influir en la política del país o, como en muchas elecciones, se dejarán llevar por la apatía y la desesperanza.

¹ Tribunal Supremo Electoral (TSE). (2024). Reporte sobre la composición del padrón electoral para las elecciones de 2025.

² Fundación Konrad Adenauer, Fundación ARU. (2024). Revista Encuestas – Percepción democrática en jóvenes: La Paz y El Alto.

¿Cómo se informan los jóvenes? Entre la inmediatez y la posverdad

Si antes la información llegaba en el periódico del día siguiente, hoy aterriza en forma de notificación en el celular en cuestión de segundos. Las redes sociales siguen siendo el medio de información más utilizado por los jóvenes bolivianos (94%); aunque, paradójicamente, son también el espacio virtual donde más abunda la desinformación. Es previsible que en las próximas elecciones circulen más “fake news” que propuestas de planes de gobierno reales.

Entre los medios de comunicación tradicionales, la televisión aún conserva 37% de relevancia entre los jóvenes, aunque la credibilidad de los noticieros cae en picada. La radio, en antaño la reina del periodismo, se mantiene en sectores rurales, pero ha sido desplazada en las ciudades. Y respecto a los periódicos impresos, solo 7% de los jóvenes los lee, y probablemente sea porque se quedan sin datos en el celular³.

El problema no es solo la fuente de información, sino la fragmentación del contenido. Los algoritmos de redes sociales crean burbujas informativas (cámara de ecos) que refuerzan opiniones en lugar de ofrecer debate, y generan polarización. El 50% de los jóvenes cree que los medios manipulan la información, lo que los lleva a desconfiar de cualquier mensaje institucional. En un país donde la polarización es más fuerte que nunca, esto significa que los jóvenes se informan, pero bajo sus propios filtros y sin contrastar fuentes.



Juventud y política: ¿Protagonistas o espectadores?

Si los partidos políticos fueran un grupo de música, la juventud boliviana ya los habría sacado de su playlist. El 89% de los jóvenes no pertenece a ningún partido y 53% los considera corruptos. Esto no significa que no les interese la política, sino que simplemente no ven en los partidos una herramienta de cambio.

La decepción es evidente: 71% de los jóvenes expresa insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, y no es porque quieran un sistema autoritario, sino porque no ven resultados concretos en su vida diaria. En La Paz, el mayor problema es la falta de plataformas de participación juvenil dentro de los partidos; en El Alto, el mayor obstáculo es el desinterés y la frustración.

¿Y qué opciones tienen? Cada vez más jóvenes participan en movimientos sociales, activismo digital y protestas. No necesitan ser parte de un partido para involucrarse en política. Prueba de ello es que 63% de los jóvenes en El Alto están dispuestos a marchar por empleo y 71% por el cambio climático⁴.

Pero aquí viene la paradoja: aunque desconfían de la política formal, los jóvenes siguen creyendo en el voto como herramienta de cambio. La gran pregunta para las elecciones de 2025 es si ese voto será un mensaje de renovación, de continuidad o, simplemente, un castigo al sistema.

El voto joven, la llave para una democracia renovada

Los datos son claros: los jóvenes tienen en sus manos la capacidad de definir el rumbo de Bolivia, pero la falta de confianza en los partidos políticos y en el sistema democrático tradicional los mantiene en una encrucijada. No basta con que sean mayoría en el padrón electoral ni que consuman más noticias que nunca en la historia. Lo que marcará la diferencia es su decisión de actuar o no actuar.

Si la juventud boliviana realmente quiere un cambio, deberá exigir espacios de participación, cuestionar las ofertas políticas y, sobre todo, entender que la democracia no es un evento cada cinco años, sino un proceso de construcción diaria.

3 Fundación FES. (2018). Millennials: Percepciones sobre el Estado y la Democracia.

4 Fundación Konrad Adenauer, Fundación ARU. (2024). Revista Encuestas – Percepción democrática en jóvenes: La Paz y El Alto.

RESTITUIR LA JUSTICIA, PERDONAR DEUDAS Y CUIDAR LA CREACIÓN ES LA MISIÓN PARA EL JUBILEO 2025, “PEREGRINOS DE ESPERANZA”



“La esperanza no defrauda”, sostiene el Papa Francisco, al convocar a la celebración del Jubileo 2025, año especial para la Iglesia Católica en el mundo, con la misión de reparar las injusticias, condonar las deudas y asumir un proceso de conversión para cuidar la casa común.

Con el lema “Peregrinos de la Esperanza”, la invitación a renovar la fe implica, además, un compromiso social que considera una atención especial a los jóvenes y migrantes.

El Jubileo 2025 estará vigente entre el 24 de diciembre de 2024 y el 6 de enero de 2026. Esta celebración coincide con los 1.700 años del Concilio de Nicea, esta vez con el propósito de fortalecer la unidad ecuménica y el compromiso común por la justicia social, caminando juntos.

La bula emitida por Francisco, “*Spes non confundit*” (La esperanza no defrauda) fue emitida en un contexto mundial marcado por conflictos geopolíticos, regionales, guerras, crisis económica, desastres ambientales y desigualdades sociales profundas.

El Papa plantea como respuesta ser ejemplo de unidad, mostrar la misericordia del amor de Dios y dar testimonio de solidaridad, superando divisiones y fronteras que separan a la humanidad.

La reconciliación y el perdón son los signos de esa esperanza para ponerlos en práctica como creyentes y desde las instituciones, movimientos y comunidades cristianas.

La comunidad católica organizará peregrinaciones, celebraciones, encuentros y diálogo en cada país, en cada jurisdicción eclesiástica, parroquia, institución o comunidad, que busquen respuestas a problemáticas que afectan al desarrollo humano integral, en especial de los más vulnerables de la sociedad.

Las principales líneas o prioridades pastorales resaltadas por el Papa Francisco para este Jubileo de la Esperanza son:

Justicia: Iniciativas en el camino de la justicia restaurativa, en atención de personas privadas de libertad, varias de ellas sin sentencia e injustamente detenidas o procesadas, en procura de lograr una amnistía y reinserción social.

Jóvenes: La opción preferencial por los jóvenes es otra prioridad pastoral para impulsar el encuentro, la participación y la formación que contribuya a sus proyectos de vida digna; y sean ellos, los jóvenes, la fuerza transformadora para construir una sociedad justa, fraterna y solidaria.

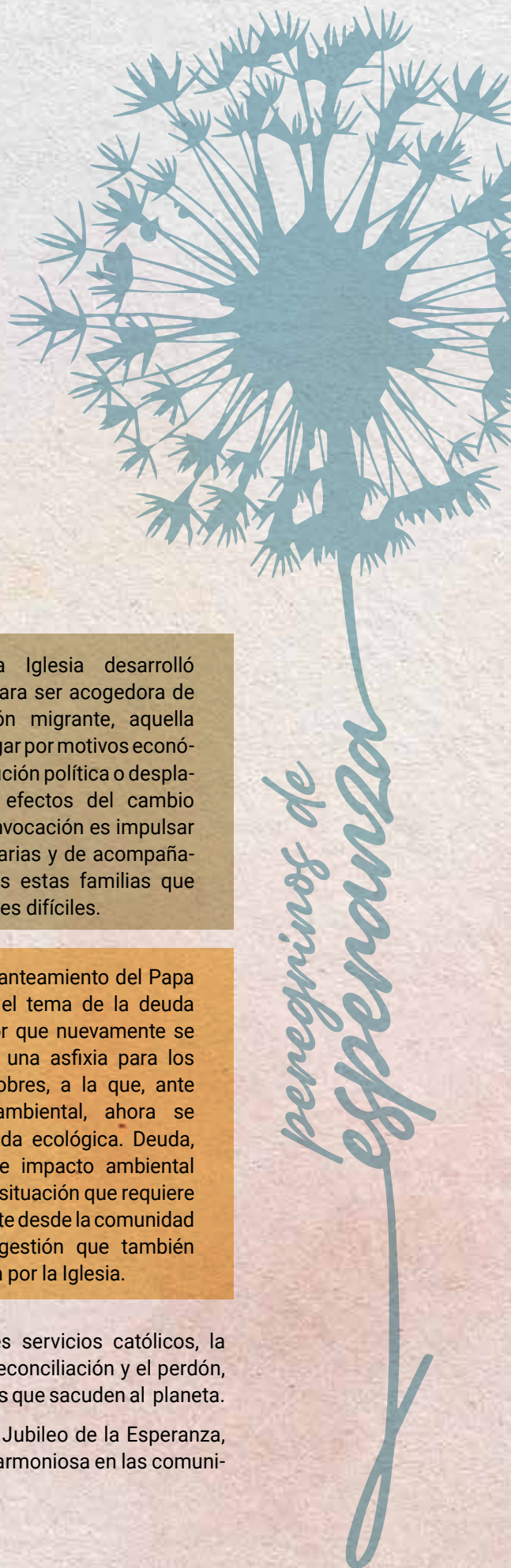
Casa común: Otro desafío de dedicación del Papa Francisco es el cuidado de la casa común. El reto es asumir un nuevo estilo de vida, una conversión ecológica e integral que permita buscar alternativas al actual modelo de desarrollo, caracterizado por ser depredador y extractivo, lo que demanda cambios y disposición de escucha “del clamor de la tierra y el grito de los pobres”.

Migración: La Iglesia desarrolló capacidades para ser acogedora de tanta población migrante, aquella que dejó su hogar por motivos económicos, persecución política o desplazamiento por efectos del cambio climático. La invocación es impulsar acciones solidarias y de acompañamiento a todas estas familias que viven situaciones difíciles.

Deuda: Otro planteamiento del Papa es considerar el tema de la deuda como un factor que nuevamente se transforma en una asfixia para los países más pobres, a la que, ante el desastre ambiental, ahora se suma una deuda ecológica. Deuda, extractivismo e impacto ambiental complejizan la situación que requiere atención urgente desde la comunidad internacional, gestión que también será impulsada por la Iglesia.

Desde el compromiso eclesial y la misión de los diferentes servicios católicos, la construcción de la paz es promovida a través del diálogo, la reconciliación y el perdón, frente a problemas locales, pero también los conflictos armados que sacuden al planeta.

Esos son los desafíos que el Papa pide asumir en el año del Jubileo de la Esperanza, con acciones concretas que mejoren la convivencia pacífica y armoniosa en las comunidades, el país, la región y el mundo.





CUIDAR LA CASA COMÚN EN BOLIVIA, CUESTIÓN DE JUSTICIA, ÉTICA Y SENTIDO COMÚN

Si la Madre Tierra hablara en Bolivia, probablemente lo haría con un tono cansado y preguntaría: “¿Hasta cuándo van a seguir así?”. El país enfrenta una crisis ambiental que no se puede maquillar con discursos retóricos.

El diagnóstico es crudo. Bolivia es uno de los países más afectados por la deforestación en Sudamérica, perdiendo extensiones de bosque por la expansión agrícola, la minería y los incendios descontrolados. Solo en la última década, el país redujo en más de 3,5 millones de hectáreas de cobertura forestal. El modelo económico está ampliamente apoyado en la explotación de recursos naturales, principalmente hidrocarburos y minería, con impactos en contaminación del agua, suelo y aire, poniendo en riesgo la biodiversidad y la salud de comunidades.

El cambio climático tampoco da tregua. Bolivia ya experimenta temperaturas más altas, lluvias irregulares y sequías prolongadas, afectando la producción agrícola y poniendo en peligro la seguridad alimentaria. En algunas regiones, la disponibilidad de agua se ha reducido en 30% en los últimos 20 años, mientras que en otras se enfrentan a inundaciones cada vez más destructivas.

A todo esto se suma la falta de una política ambiental efectiva. Aunque existen leyes de protección, muchas no se aplican por falta de voluntad política, corrupción o simplemente porque la visión extractivista sigue siendo predominante. La minería ilegal y el uso indiscriminado de mercurio han contaminado ríos en la Amazonía, afectando no solo la fauna, sino también a comunidades indígenas que dependen de estas fuentes de agua para sobrevivir.

Laudato Si, una voz de esperanza

En medio de este panorama, hay una luz que ilumina el camino: Laudato Si. Esta encíclica del Papa Francisco no es solo un documento teológico, sino un grito de alerta y un llamado a la acción. Recuerda que el cuidado del medio ambiente no es un capricho de ambientalistas extremistas, sino una cuestión de justicia, ética y sentido común.

La Ecología Integral que propone Laudato Si dice que todo está conectado: la naturaleza, la sociedad, la economía y la espiritualidad. No se trata solo de plantar árboles y reciclar (aunque eso ayuda), sino de cambiar el estilo de vida y la manera de habitar el mundo.

La pregunta es: ¿cómo formamos una nueva generación de ciudadanos que entiendan y sientan esto? Aquí entra el Proyecto de Ecología Integral, impulsado por Fundación Jubileo.

Escuelas transformadoras

No se trata solo de hablar de la crisis, sino de hacer algo al respecto. El proyecto "Itinerarios formativos en ecología integral" apuesta por la educación como la herramienta más poderosa para transformar la relación de las nuevas generaciones con el medio ambiente.

Esta iniciativa es liderada por Fundación Jubileo, en alianza con las jurisdicciones eclesiales de Camiri, Beni, Pando, El Alto y Santa Cruz, donde se ejecuta el proyecto con un enfoque integral, articulando esfuerzos con comunidades educativas y pastorales en Bolivia. Su base de contenidos se sustenta en las cartillas de ecología integral, un material formativo elaborado en colaboración con el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM).

Estos materiales brindan un marco sólido para que docentes y líderes comunitarios integren la perspectiva de la Laudato Si en sus prácticas educativas y pastorales; mediante la formación de educadores, la dotación de insumos pedagógicos y la ejecución de los Proyectos Socioproductivos (PSP) y Proyectos Pastorales (PP) en esas comunidades.

Las principales acciones se enfocan en:

Formación de maestros y agentes pastorales: A través de talleres específicos, se brindará capacitación a docentes y catequistas para que puedan aplicar la ecología integral en sus entornos de enseñanza y acción pastoral.

Institucionalización del enfoque ecológico: La clave del proyecto es lograr que la ecología integral se integre en la currícula educativa a través de los Proyectos Socioproductivos (PSP), garantizando que el aprendizaje no solo sea teórico, sino que se traduzca en acciones concretas y sostenibles en cada comunidad educativa.

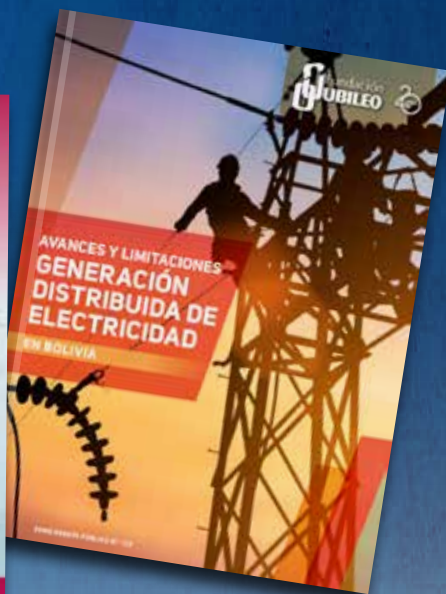
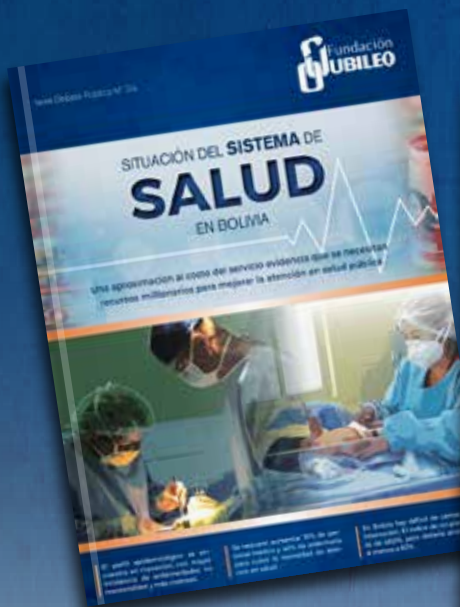
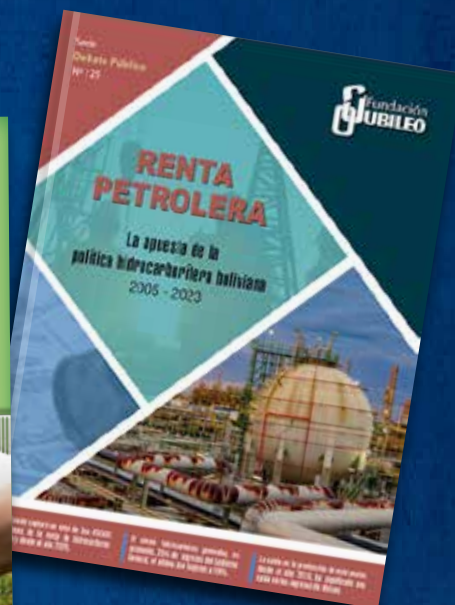
Los primeros pasos ya se están dando con talleres de formación y alianzas estratégicas con instituciones educativas y pastorales. Se espera que más de 2.500 estudiantes, maestros y líderes comunitarios participen activamente en esta transformación, consolidando el mensaje de la Iglesia sobre el cuidado de la casa común y promoviendo un cambio en la cultura ambiental del país.

Futuro verde en construcción

La ecología integral es más que un concepto bonito: es una necesidad urgente. Este proyecto es una apuesta por una Bolivia más consciente y responsable con su entorno. No se puede seguir viendo la crisis ambiental como ajena, sino como un desafío compartido.

Si se logra que cada estudiante, maestro y colaborador pastoral se convierta en un guardián de la casa común, se estará sembrando la semilla de un cambio real. Y, tal vez, dentro de algunos años, la Madre Tierra, en lugar de exponer su agotamiento, comparta una sonrisa de esperanza.





Director Ejecutivo:
Juan Carlos Núñez V.

Edición:
Jorge Jiménez J.

Dirección:
Calle Quintín Barrios N° 768
Sopocachi, La Paz - Bolivia
Telf: (591-2) 2125177
2154641

Equipo técnico:
Waldo Gómez R.
René Martínez C.
Raúl Velásquez G.
Herbert Irahola F.
Héctor Córdova E.
Carla Cordero
Sandra Verduguez
Cecilia Rocabado C.
Ima Aillón V.
Willy Llanque
Mónica Reyes
Muriel Pérez O.
María José Ribera

Israel Lahor
Paola Paredes
Violeta Vandervalk
Alondra Quispe
María René Soria
Jhonatan Herrera

Administración:
Mirian Clavijo
Jhovanna Machicado
Rosario Limachi

Publicación con apoyo de
KZE-Misereor Alemania
D.L. 4-3-61-12